

## Tribuna

# SALIR EN LOS PERIÓDICOS

Por ANTONIO PEREIRA

Todos los medios de comunicación inventados, y me arriesgo a prometer que todos cuantos se inventen en el futuro, me parecen incapaces de saciar mi necesidad del periódico nuestro de cada día. Pero no voy a negar (muchos lo hacen) que la televisión forma parte de mi dietética informativa, y no me parece desaconsejable cuando la entrega es condicional, o sea selectiva en vez de pazguata. Y por supuesto, La radio. A mí me cae muy bien la gente de la radio.

Del renacer evidente de las ondas deben de saber mucho los licenciados y doctores en Ciencias de la Información, que lo mismo se leen a McLuhan que a don Aquilino Morcillo. Yo anduve en la Facultad, pero me desanimó esa cosa de la semiótica, de manera que tengo que investigar por mi cuenta. En principio me parece que el "boom" de las emisoras -si se compara con los tiempos heroicos de Radio León, en la casa del Roldán- se ha hecho con el auxilio del magnetófono, y por la abundancia y autonomía de los receptores que andan rodando en las casas por cualquier habitación o pasillo, en los coches, en el taller o en la sala del hospital. Pero luego, si uno lo piensa mejor, encuentra que el aliado decisivo de la radio está siendo el teléfono. O sea: la participación que permite a los oyentes "salir por la radio".

La TVE; aunque nadie va -por ahora- pisándole los talones, también ofrece a su clientela unas formas de presencia en el invento, como esos auditorios .que parecen prefabricados por un director astuto: señora gorda, chica delgadita, niño con gafas, matrimonio biempensante... Un personal que levanta el brazo o no lo levanta según aconseje (subliminalmente) el señor Hermida de turno, en espera del momento glorioso: cuando al final les dejan gesticular un poco y hacer señales destinadas a su barrio madrileño o a los tíos de un pueblo de Badajoz.

He empezado por declarar la dependencia, ya incurable a estas alturas, que me ata a la letra impresa. Aunque "vea" y "oiga" las noticias, el mundo no está inteligible y completo hasta que lo tengo en mis propias manos, las letras negras sobre el papel blanco. Por eso estoy advirtiendo -a usted se lo digo, señor director- sobre la necesidad que tiene la gente de "salir en los papeles". Sí, ya sé, los periódicos publican cartas de los lectores. Pero esos son escritos para exponer una opinión o una propuesta con firma. Yo quiero aludir a otro tipo de presencia más personal. Digámoslo sin rubor: unos actualizados "Ecos de sociedad" -bodas y bautizos, amontonamientos y

separaciones, roturas de cadera y convalecencias-, sin olvidar aquel recurso inagotable del movimiento de viajeros: "Ha llegado a nuestra ciudad, procedente de Veguellina de Órbigo donde tiene su residencia... "

Hágame usted caso, señor director. Quien se ve en el periódico (que además se puede recortar y guardar), quien contempla aunque sea una vez en toda su vida esa alineación única de los signos, del propio nombre, se vacuna contra la frustración, bien explicable, del anonimato. Y ahí verá usted un lector contento. Pero también un hombre (o mujer), que si es por sólo eso de "salir en los papeles", ya no tendrá que espabilarse en la política. Ni siquiera como concejal.